

GLOBALIZACIÓN Y "GLOCALIZACIÓN" FRENTE AL DEBATE POSTMODERNO

JOSÉ PASCUAL MORA-GARCÍA¹

RESUMEN

En América Latina la tesis postmoderna no ha sido recibida pasivamente, los grupos académicos (CLACSO, FLACSO, CIPOST-Venezuela, CEDEC-Brasil, CEPAL, CDE-Paraguay, UNAM-México) han visto con celo su entrada. En Venezuela se ha conformado grupos académicos para dedicarle espacios importantes a la temática postmoderna por más de una década, v. gr. CIPOST-UCV y TAPECS-ULA-Táchira. Ya no tanto para preguntarse si tiene sentido o no una reflexión de la postmodernidad desde América Latina, sino para hacer una reflexión situada en/desde la postmodernidad. De entrada se asume que la postmodernidad está entre nosotros, podemos emocionarnos o hacernos los distraídos pero la Era postmoderna penetra nuestros cimientos más profundos. Proponemos en el presente trabajo un balance sobre las diferentes visiones acerca de la postmodernidad. La globalización como expresión del proyecto de la Modernidad cultural vive una de sus críticas más sistemáticas al proponerse la "glocalización", como espacio en el que se intenta fusionar la cultura global con las culturas regionales y locales. Aún cuando todo esquematismo es simplista arriesgamos como propedéutica una posible clasificación de las tendencias postmodernas a fin de contextualizar la polisemia de sentidos. Para ello retomaremos inicialmente el aparato conceptual de Jürgen Habermas quien distingue tres corrientes: (1) los hegelianos de izquierda; (2) Los hegelianos de derecha, y (3) Nietzscheanos. Pero agregamos otras visiones para abordar la postmodernidad en el marco de la cultura globalizada. Nuevas corrientes hacen su entrada: de los neorrománticos a los neoconservadores; de los neohegelianos a los neonietzscheanos; del postestructuralismo al postpositivismo; del postsecularismo al pensamiento postmetafísico; del postmercantilismo al postcapitalismo; de los neoaristotélicos al pensamiento débil; de la teología postmoderna al sufismo ligh. En fin se trata de dar cuenta de una cultura planetaria que cambia antes de siquiera pensarla. Para al mismo tiempo contrastarla con la multiplicidad de culturas regionales que se resisten a ser incorporadas a una globalización que extingue identidades y cimientos fundacionales.

Palabras clave: Globalización, postmodernidad, historia.

¹ Doctor en Historia. Profesor de la Universidad de los Andes-Táchira. Miembro del SPI-FONACIT, Categoría: PPI-II.

El término postmoderno no se limita a la filosofía, pero tiene su más remota referencia en la concepción del superhombre de Nietzsche (Berciano Villalibre, 1998). En sentido categórico el primero en utilizar el término hombre postmoderno fue Rudolf Pannwitz (1917). En la historiografía inglesa el término postmoderno aparece en un compendio que hace D. C. Somerwell de la obra de A. Toynbee. Pero es a partir de Jean François Lyotard (1979) que el postmodernismo adquiere en filosofía una nueva connotación, específicamente el referido a los cambios del saber en las sociedades postindustriales. Y en este contexto nos la tenemos con una pluralidad de teorías postmodernas, en las que encontramos desde concepciones de perspectiva neoconservadora hasta posiciones radicales que lindan con el anarquismo epistemológico.

Las tendencias postmodernas son múltiples y lindan en lo contradictorio. Para unos es el resultado del agotamiento de la Modernidad, dando inicio a una nueva Era. Para otros, tal cambio no existe, tratándose más bien de una crítica gestada al interno de la Modernidad, como ajuste de cuentas, como proyecto inconcluso. El postmodernismo no es un término unívoco, podríamos decir que si algo lo caracteriza es el estar ligado al agotamiento del mito fáustico de la maleabilidad indefinida y del control total de la naturaleza y del hombre.

Como quiera que sea, es una discusión que se ha instalado entre nosotros. En Venezuela se han conformado grupos académicos para dedicarle espacios importantes a la temática postmoderna por más de una década, v. gr. CIPOST-UCV y TAPECS-ULA-Táchira. Ya no tanto para preguntarse si tiene sentido o no una reflexión de la postmodernidad desde América Latina, sino para hacer una reflexión situada en/desde la postmodernidad. De entrada se asume que la postmodernidad está entre nosotros, podemos emocionarnos o hacernos los distraídos, pero la Era postmoderna penetra nuestros cimientos más profundos.

En ese orden de ideas trataremos de esbozar un posible esquema acerca de las tendencias o variantes de la constelación postmoderna. Aún cuando todo esquematismo es simplista lo hacemos como una propeútica. Para ello retomaremos inicialmente el aparato conceptual de Jürgen Habermas. Habermas distingue tres corrientes: (1) los hegelianos de izquierda quienes invocan la razón contra la razón (una razón ética y utópica contra la razón instrumental), tradición que

iría desde el marxismo y las corrientes que Habermas llama la 'filosofía de la praxis'.
(2) Los hegelianos de derecha, quienes aceptan la modernización social (capitalismo y Estado burocrático) pero no la modernidad cultural y las exigencias universales de la ética; y por último (3) Nietzsche quien rechaza por completo la razón.

Actualmente, los posthegelianos de izquierda tienen sus sucesores en los filósofos de la praxis: aquellos que defienden la modernidad (incluido Habermas); los posthegelianos de derecha tienen como sucesores a los que Habermas llama los neoconservadores (A. Gehlen, el primer Wittgenstein, por ejemplo), quienes separan modernización social y modernidad cultural; ellos son postmodernos en un primer sentido, desvalorizan la cultura y la historia. Nietzsche tiene como sucesores los postmodernos, en un segundo sentido, los antimodernos según ciertos textos de Habermas (Heidegger, Derrida, Bataille, Foucault) quienes radicalizan la crítica de la razón.

Pero la clasificación de Habermas ha resultado ser insuficiente como veremos, nuevas corrientes hacen su entrada en la postmodernidad, como los viejos conservadores, quienes rehúsan igualmente la modernidad pregonando igualmente un neor aristotelismo, p.e. Léo Strauss, y más recientemente pensadores como Alasdair MacIntyre. En realidad se trata de exponer vertientes más que bloques homogéneos, recordemos que la postmodernidad hizo añicos los metarrelatos; hoy los grandes relatos se disuelven sin prisa pero también sin pausa.

1. De los posthegelianos de izquierda al neomarxismo

Para Habermas la filosofía de la praxis no se restringe a la versión del marxismo Occidental sino que abarca los siguientes enfoques filosóficos:

- a) La teoría crítica de la Escuela de Francfort.
- b) El existencialismo de Jean Paul Sartre y Merleau Ponty.
- c) La variante radical demócratas del pragmatismo americano. (G.H. Mead, y Dewey, así como la filosofía analítica de Ch. Taylor.)

La posición de los posthegelianos de izquierda consiste en una vuelta a lo práctico, excitada por la revolución, tratan de liberar el potencial históricamente acumulado de la razón contra las mutilaciones hechas por la racionalización unilateral del mundo burgués.

La crítica de la religión que Feuerbach; D. F. Strauss y B. Bauer habían realizado ahora sirve de modelo para la crítica del Estado burgués.

A la clasificación realizada por Habermas, podríamos agregar más recientemente los considerados neomarxistas (A. Huyssen, F. Jameson, R. Wollin, A. Calinicos.) Todos abren un espacio para analizar la dialéctica del capitalismo y su cultura, buscan comprender el postmodernismo como aporte de la sociedad postindustrial, pero a su vez para hacer un balance.

Huyssen define el postmodernismo como una categoría en la cual “el término postmodernismo circunscribe grosso modo la cultura de las sociedades capitalistas avanzadas después de mediados de los años 50” (Huyssen, 1984, 617). Por su parte Frederic Jameson considera el postmodernismo como el movimiento de la sociedad de consumo rápido, y a su vez “la expresión interna y superestructural de toda una nueva dominación militar y económica americana a través del mundo” (Jameson, 1984, 57). Pero ha sido Alex Callinicos, quien desde una perspectiva neomarxista se ha convertido en el advocatus diaboli del postmodernismo, pues hace un revisionismo de los autores más representativos de la postmodernidad, a manera de ejemplo podemos citar sus conceptos en relación a J. Baudrillard, al decir que “es una mala réplica del pensamiento de Nietzsche, quien negó toda realidad más allá de la experiencia inmediata y abogó por el consiguiente repudio de todo modelo profundo de interpretación que reste valor a la superficie de las cosas a favor de una esencia subyacente.” (Callinicos, 1993, 276) Pero es precisamente a J. F. Lyotard, a quien ataca inclementemente calificándole de irresponsable y de no tener conciencia, al pensar que las necesidades de unos pocos privilegiados sean las necesidades de todos, “es un poco ridículo que Lyotard ignore a la mayor parte de la población, incluso en las sociedades avanzadas, a la cual le es negado el deleite de los perfumes franceses y de los viajes a Oriente. ¿Quién dispone entonces de esta combinación particular de experiencia? En otras palabras, ¿qué sujeto político contribuye a crear la idea de una época postmoderna? Existe una respuesta obvia a esta pregunta. Uno de los más importantes desarrollos sociales de las economías avanzadas durante el presente siglo ha sido el crecimiento de la llamada nueva clase media, conformada por aquellos empleados de cuello blanco que gozan de altos niveles remunerativos” (Callinicos, 1993: 305).

En resumen, para el neomarxismo el postmodernismo no es más que una manifestación del fracaso de la generación del 68, que ante la imposibilidad del triunfo de la revolución encontró en la dinámica consumista del capitalismo Occidental su lugar.

2. De los posthegelianos de derecha a los neoconservadores.

Los posthegelianos de derecha tienen entre sus sucesores a los que Habermas llama neoconservadores (A. Gehlen y el primer Wittgenstein), quienes separan modernización social y modernización cultural. Creen en el desarrollo de la ciencia moderna, el progreso técnico, el crecimiento capitalista, y se contentan con someterse a las leyes de la economía y el Estado, en fin, ven las conquistas de la modernidad con una actitud positiva.

La alianza entre el postmodernismo y los neoconservadores emerge a partir de los años 70 con la obra de Daniel Bell **El comienzo de la sociedad postindustrial** (1973) con la cual se inicia el entronque de estas dos posiciones al señalar que el postmodernismo marcaba la nueva era. De allí que el postmodernismo y el postindustrialismo eran considerados como convergentes. Más tarde, Daniel Bell, en **Las contradicciones culturales del capitalismo** describe la nueva Era como un retorno a la religión y a un orden general de la existencia. Y aquí paradójicamente se convierte en uno de sus atacantes, al señalar que el postmodernismo es el responsable de destruir los fundamentos de la democracia occidental, su racionalidad, el abandono de la ética del trabajo, propulsores del hedonismo y el narcisismo. Aclarando que los cambios tecno-económicos no determinan necesariamente los cambios culturales; negando de esa manera que el postmodernismo fuera el reflejo de la sociedad postindustrial.

Como representantes de esta tendencia podemos recordar los más destacados pensadores que apostaron a una sociedad postindustrial: desde David Riesman (1964), Daniel Bell (1973), Marshall McLuhan (1967), John Kenneth Galbraith (1968), Alvin Toffler (1973), Charles Reich (1970), Christopher Lasch (1981), por nombrar los pioneros. A partir de la década del 80, con el auge de la empresa japonesa, se comenzaron a generar nuevos impactos en la sociedad occidental. El giro fundamental se inició con la publicación de sendos libros que registraron los desafíos planteados por el Japón a la industria norteamericana, entre ellos: **La Mente del Estratega**, el triunfo de los japoneses en el mundo de los negocios (Ohmae Kenichi, 1980), **La teoría Z** (Ouchi, 1981) y **El Arte del Empresario Japonés** (Pascale y Athos, 1981). Más tarde aparecieron **Cultura Corporativa** (Deal y Kennedy, 1982), **En Búsqueda de la Excelencia** (Peter y Waterman, 1982), y alcanzaron la cima de esta tendencia **Del Caos a la Excelencia** (Peters, 1992), **Megatendencias 2000** (Naisbit y Aburdene, 1992), **Reinventando la Excelencia**, (Peters, 1993) **Pasión por la Excelencia** (Peters y Austin, 1994), **La Sociedad**

Postcapitalista (Drucker, 1994) y en esta dirección haríamos una lista casi interminable

3. De los neonietzscheanos al postestructuralismo.

Los neonietzscheanos o antimodernistas son una tendencia dentro del pensamiento filosófico en la que podríamos alinear a: Heidegger, Derrida, Bataille, y Foucault. Atribuyen la responsabilidad de lo real-social, al maniqueísmo de la razón instrumental, y en consecuencia niegan la posibilidad de que pueda ser invocada.

Es un revisionismo acerca de las ideas de unidad de sentido, unidad de la historia y unidad del sujeto; "se llega a disolver la idea de historia entendida como discurso unitario. No existe una historia única, existen imágenes del pasado propuestas desde diversos puntos de vista, y es ilusorio pensar que exista un punto de vista supremo, comprensivo, capaz de unificar todos los demás (...) La crisis de la idea de la historia lleva consigo la crisis de la idea del progreso: si no hay un discurso unitario de las vicisitudes humanas, no se podrá ni siquiera sostener que avanzan hacia un fin, que realizan un plan racional de mejora, de educación, de emancipación" (Vattimo, 1994:11). Los individuos modernos estaban muy orgullosos de la "diosa" Razón acuñada en forma decidida a partir del siglo XVIII. Hoy, en cambio, se publican libros como **Cuando todo se derrumba: crítica de la Razón Ilustrada** (Lanz, 1991), **El pensamiento social hoy: crítica de la Razón académica** (Lanz, 1992), **El discurso postmoderno: crítica de la razón escéptica** (Lanz, 1993). Para hacernos despertar del sueño dogmático de la razón seguido de un despertar de la subjetividad y el sentimiento; el pensamiento neonietzscheano no se aferra a nada, no tiene certezas absolutas, nada le sorprende. Hablan de una subjetividad descentrada, liberada de todas las limitaciones del acto cognitivo, se despojan de todos los imperativos del trabajo y de la utilidad; son considerados los anarquistas postmodernos.

Emparentada con la tendencia anterior se encuentra el desconstruccionismo, pues justamente Nietzsche fue el más brillante desconstructor de la Modernidad y del racionalismo Occidental. Así como Heidegger fue el desconstructor de la metafísica.

El desconstruccionismo forma parte de las nuevas tendencias filosóficas, mayormente conocida como postestructuralismo, que aunque no se asume postmoderna está constantemente aludida por el debate en torno a lo postmoderno. Lo cierto es que las teorías postestructuralistas habiendo nacido a fines de la década del 60, se entroncan con el postmodernismo a partir de la crítica foucaultiana a los

poderes de la razón, así como la crítica derrideana contra el sentido y la cultura occidental logocéntrica, el desencanto de Lipovetsky o Castoriades cuando funda la organización social en el caos y lo sin fondo. Pero no se sabe a ciencia cierta hacia donde nos lleva. Por eso es inútil buscar en autores de estas características un pensamiento sistemático fundado en una lógica interna articulada por categorías definidas. Su estilo se encuentra en términos como intertextualidad, palimpsesto, y diseminación.

El término desconstrucción surge con el propósito de traducir y adaptar los términos alemanes *Destruktion* (Heidegger: **El Ser y el Tiempo**, 1927) y *Abbau* (Husserl: **Experiencia y Juicio**, 1938), que fundamentaban la ontología y metafísica. El *Abbau* en la interpretación husserliana significa retrotraer a los orígenes aquello que debe permanecer esencialmente disimulado, con el fin de realizar la fundamentación. Mientras que para Heidegger, *Destruktion* alude a la destrucción fenomenológica de la historia de la ontología.

Sin embargo, el término destrucción es demasiado negativo para asimilarlo al programa derridiano, porque desconstrucción no tiene nada que ver con simple negación, destrucción o aniquilación. Para Derrida (1987) la desconstrucción significa la des-sedimentación o desmantelamiento de todas las significaciones que tienen su fundamento en el *logos*.

Algunos piensan -particularmente los críticos de la Universidad de Yale- que la desconstrucción es un método, pero lo cierto es que "la desconstrucción no es un método ni puede ser transformada en método" (Derrida, 1987:390). La desconstrucción no se ajusta a códigos, ni metalenguajes preestablecidos y regulados, tiene un carácter más bien de extrametodicidad. La desconstrucción busca estar más allá de la lógica de las oposiciones: metódico-no metódico; conocimiento científico-conocimiento metafísico. En tal sentido la desconstrucción implica la desconstrucción del método, tanto científica como filosóficamente. Entre otras razones, porque el método ha sido una de las herramientas conceptuales que reducen el pensamiento a lo conceptual y categorial, que en definitiva ha organizado la razón occidental desde los griegos.

Jean Baudrillard puede ser considerado un autor típica mente postestructuralista. En sus análisis sobre la sociedad de consumo podemos evidenciarlo. La modernidad era una etapa donde "la negatividad histórica era la expresión de una idea, la proyección de una trascendencia, tenía una finalidad, quería algo. O no lo quería, pero sabía por qué. Ahora no se quiere, pero no se sabe por qué. O se quiere, pero sin

saber por qué (..) Opone esta nueva generación de los 'niños mimados de la crisis' a la anterior, la de los 'niños malditos de la historia'. Una generación que vivió el mayo del 68 y los grandes debates ideológicos de los sesenta-setenta, que salía a la calle para decir no" (Ricart, 1991:38).

El postestructuralismo trivializa toda relación que en la Modernidad tenía trascendencia, el amor, la familia, la amistad. Las proposiciones a futuro quedan extinguidas, se vive el aquí y el ahora: "toda una corriente de pensamiento pulsional (Coiran, Baudrillard, Donzelot, Glucksmann) sacan provecho de esta atmósfera de justificado desprestigio de la razón. El desencanto postmoderno termina siendo por ese camino la decadencia de la Razón Ilustrada" (Lanz, 1992:54).

En esta misma dirección se encuentra alineada la tesis acerca de la incredulidad de la historia apuntalada por Jean François Lyotard, al considerar que la desconfianza que han generado los dos últimos siglos en los occidentales es justamente por la declinación de la idea de progreso. En la tesis de Lyotard no hay espacio ni para liberalismo económico, ni político, ni los diversos marxismos; sino para el todo vale. Acusa a los primeros de crimen contra la humanidad, hasta el punto que para definir la historia de occidente reciente utiliza el término "Auschwitz".

Aún cuando lo postmoderno en lo social es muy posterior a la aparición del postmodernismo como estilo artístico y arquitectónico, por la vía de Lyotard se incluye la connotación referida a los estilos de arte. El postestructuralismo deviene también en un populismo estético. La estética postmoderna se trivializa en un populismo estético, "las posiciones posmodernistas en arquitectura son inseparables de una implacable recusación del modernismo y del llamado 'estilo internacional' (Frank Lloyd, Wright, Le Corbusier, Mies) (...) El desvanecimiento en ellos de la antigua frontera (esencialmente modernista) entre la cultura de élite y la llamada cultura comercial o de masas (...) En efecto, lo que fascina a los posmodernismos es precisamente todo este paisaje 'degradado,' feísta, *Kitsch*, de series televisivas y de cultura de *Reader's Digest*, de la publicidad y los moteles, del 'último pase' y de las películas de Hollywood de serie B, de la llamada 'paraliteratura' con sus categorías de lo gótico y lo románico, de la biografía popular, la novela negra, fantástica o de ficción científica: materiales que ya no se limitan a 'citar' simplemente, como habrían hecho Joyce y Mahler, sino que incorporan a su propia esencia" (Jameson, 1991:11.13).

El populismo estético llega a acuñar frases como "cada quien es bello como es". Desde la escultural belleza simbolizada por la Venus griega, patrón indiscutible en los

concursos de belleza, hasta el "gordo" Purcel; para todos hay un espacio. A nivel de las telenovelas se observa un claro desplazamiento de las obras de grandes literatos, por la reivindicación de lo efímero; así por ejemplo, en vez de Doña Bárbara inspirada en la obra clásica de Rómulo Gallegos, aparecen títulos como "Cara Sucia", " por estas calles", "dulce ilusión", "pasiones secretas", o "Cristal". Hoy pasaría por iluso quien pretenda preguntar por El Conde de Monte Cristo, lo correcto sería preguntar por el último chiste del "Conde del Guacharo".

El posestructuralismo termina haciendo la reivindicación de lo cotidiano frente a los grandes saberes, la experiencia banal frente a la experiencia científica.

Entre las vertientes de la cultura postmoderna postestructuralista destaca la de corte superindividualista, la cual diversifica las posibilidades de elección y liquida las fronteras morales de la Modernidad, minando los sentidos únicos y los valores superiores. Magnífica el elogio del vicio, e incluso la virtud se encuentra en el amoralismo: "del *cogito ergo sum* al *coito ergo sum*. La cuerpolatría, se traduce en la expresión cheli ya decadente 'demasié p'a body'. Una especie de narcisismo del músculo define a la vez la obsesiva preocupación nutricionista, y una nueva manía de efebato produce de esta guisa (y en este guiso) sustanciosos beneficios a los gimnasiarcas que explotan tan acusada vocación física" (Díaz, 1985:21-22). Nuestras ciudades lucen graffittis con una invitación sostenida: "a Q, a Q que el mundo se va acabar"; nuestros jóvenes son invitados a pasar su tiempo entre el narcisismo y el 'cool sex': ¿acaso la Escuela y el Maestro no tienen nada que decir ante las bacanales que propone la industria publicitaria? ¿Acaso perdió su perfil axiológico la educación?, o ¿bien, será que lo que está en tela de juicio no son las faltas a las normas morales sino las mismas normas?; son interrogantes que afectan a las prácticas pedagógicas y no podemos pasar en silencio, tenemos que repensar alternativas sin entrar en visiones maniqueas. La Escuela nuevamente se enfrenta a una paradoja: la educación no necesariamente hace a los hombres virtuosos. Es la paradoja del intelectualismo moral, según la cual bastaba con la aprehensión conceptual del concepto para que en la práctica se obrara perfectamente. Por ejemplo, si se enseña en la escuela qué es la ética entonces necesariamente se procederá con criterios morales. Sin embargo, la realidad ha demostrado que esa relación causa-efecto no siempre funciona, ¿cómo solucionar el problema? Pareciera ser una discusión bizantina, pues desde Sócrates y Platón la filosofía ha dado los mejores argumentos pero sin conclusiones terminantes; la tesis ha resultado ser tan irrefutable como indemostrable.

El cartesianismo modernista planteó la necesidad del "yo pienso, luego existo", hoy el narcisismo postmoderno plantearía: "yo fornico, luego existo." El nuevo narcisismo lucha por una cultura del cuerpo pero en su defecto propone una banalización de la sexualidad, llegando al llamado sexo frío. El imperativo categórico del deber, que llevó a multitud de jóvenes a comprometerse en utopías políticas en las décadas anteriores, y que posee su hito en aquel mayo del '68, ha sido reemplazado por el homo ludens. Prometeo ha cedido su puesto a Narciso. Ahora el nuevo Zeus de la jungla de asfalto necesita rejuvenecer diariamente su imagen por toda clase de procedimientos, debe hacerse un experto del transformismo al estilo de mítico Zeus. Sabe que el mundo de hoy convirtió de las relaciones de producción en relaciones de seducción. Las consecuencias de esta veta de pensamiento postmoderno son las siguientes:

*Se disemina progresivamente la distinción entre lo malo y lo bueno, dependiendo de la valoración ética de las circunstancias, el momento, la situación personal, o el comercial favorito.

* Se acrecienta la permisividad a todos los niveles, en principio: todo vale.

* Hoy se tienen más derechos que deberes: apelar a la cultura de la autorrealización sería ridículo, se sustituye la moral de la abnegación y sacrificio por el camino fácil.

Desde el punto de vista de la filosofía del cuerpo, el cuerpo ya no es la cárcel del alma, como había dicho Platón. Lo corporal es ahora objeto de cuidados sin límite: dietas selectas y equilibradas, la línea esbelta propiciada por las imágenes televisivas; practicando el sofisma de que lo bello es lo bueno. Vivimos una época dominada por el sálvese quien pueda; es decir, desde la individualidad, más que desde la colectividad. Vivimos una época dominada por el vacío de valores. No es un dogma. Eres tú quien creas tu propia columna vertebral moral, la moral ya no es un problema de interiorización en algo que se puede comprar en la boutique. Existen auténticos grandes almacenes NEW AGE donde se puede gastar el sueldo de un mes en las terapias.

La postmodernidad neorromántica es hinchada de yoísmo. Los postmodernos neorrománticos necesitan aparecer en la portada de los periódicos con su perro o mascota, se exhiben en novelas y romances, cuentan su vida en los programas amarillistas (estilo Cristina o Geraldo), exhiben sus cuerpos con grandes tatuajes, reclaman la atención. Pero acaso no se esconde en sus actitudes una reclamo, ¿acaso

no estarán reivindicando la espontaneidad, la confianza, la franqueza, el juego, la pureza de lo natural, el idealismo, la subjetividad profunda, frente a lo que dicen haber observado en los adultos (fariseísmo, dogmatismo, tristeza, duplicidad discursiva, etc).? Con todo lo negativo que podamos decir y ver de los neorrománticos siempre hay algo que podemos recuperar para una educación postmoderna.

La postmodernidad neorromántica revalida valores perdidos como la autenticidad, pero en su defecto profundiza al hombre en un yoísmo narcísico. El romanticismo proclamó la depresión, la melancolía, el desencanto, hoy el neorromanticismo las hipertrofió.

4. Los viejos conservadores o neoaristotélicos.

Otra de las mutaciones de la postmodernidad son los viejos conservadores o neoaristotélicos. Añoran etapas pasadas, intentan regresar a ghettos premodernos, pero son postmodernos. Sus estilos de vida son un verdadero collage, en el que mantienen los siguientes principios:

- a) No se quieren contaminar con nada de la modernidad cultural.
- b) Rechazan el escepticismo y anarquismo postmoderno.
- c) No aceptan los desarrollos instrumentados por la ciencia y la tecnología.
- d) Plantean una ética ecológica.

Seyla Benhabib los clasifica como neoaristotélicos: "1) Un diagnóstico neoconservador de los problemas del capitalismo avanzado: ni la economía del capitalismo, ni la modernización social ni los cambios tecnológicos son vistos como las causas fundamentales de la crisis actual. Más bien consideran el liberalismo político y el pluralismo moral como las causas principales de ésta situación. (Sobre todo Allan Bloom y en el contexto alemán Spaemann). 2) El neo-aristotelismo de los 'comunitarios' (MacIntyre, Sandel, Taylor, Walzer) quienes rechazan la declinación de las comunidades morales y políticas de la sociedad contemporánea (...) 3) Por último, un neoaristotelismo en el sentido de una ética hermenéutica (Gadamer) centrada alrededor de de la comprensión aristotélica de la *phronésis*".(Benhabid, 1990: 2ss.)

Plantean igualmente una ética cosmológica inmersa en la lucha ecológica, un regreso a lo natural, porque entienden que la lucha central del hombre del futuro es la lucha ecológica so pena de estar condenados a un inmenso basurero.

No tienen interés de encontrar integración de sus planteamientos con la postmodernidad sólo que sus excentricidades los hace de facto postmodernos.

Hoy existen ghettos que se aíslan voluntariamente de las grandes "selvas de cemento" para vivir el encuentro con lo natural, alejados de la tecnología, apegados a estrictas dietas naturistas, reconstruyendo viejas casas del siglo pasado, con vestimentas que no contengan productos derivados del petróleo y apegados a una ética radicalmente conservadora.

5. Del postsecularismo al pensamiento débil.

El pensamiento secular propio de la Ilustración postulaba la existencia del sujeto autosuficiente y ateo. La postmodernidad se caracteriza justamente por validar el pensamiento débil y el esoterismo, en esto consiste el postsecularismo (Milbank, J. 1993)

El individuo postmoderno obedece a lógicas múltiples, como tal se prepara él mismo su "cóctel" religioso, haciendo todo tipo de combinación religiosa. Así podemos encontrar desde cristianos confesos de comunión diaria participando en ritos hindúes, esoterismo, magia, adivinación, hasta santones practicando ritos santánicos. Se trata del mercado religioso de las sociedades actuales en donde el individuo desempeña el papel de cliente ante una variada oferta religiosa, dentro de las que podrá elegir la que más le guste y además podrá practicar con sincretismo.

En la época del racionalismo la fe se identificaba con una aceptación intelectual de las creencias, nos enseñó que si Dios no pasaba por la alcabala de la razón entonces no tenía entrada en lo humano. La religión tuvo que presentarse con el ropaje de la ciencia, por eso se habla de Ciencias de la Religión, como una forma camuflada para que el hombre moderno no la desprecie.

El teólogo postmoderno es Harvey Cox. Desde su primera obra **La Ciudad Secular** (1968) hizo estremecer el mundo ortodoxo, al afirmar que "el mundo moderno adquiere cada vez más un rostro secular. Las épocas en que religión y política constituyeron una unidad parecen haber quedado atrás. ¿Quién se atrevería hoy a soñar con el viejo ideal medieval del 'sacro Imperio' o siquiera en la posterior, y mucho más modesta, 'Santa Alianza' entre el Altar y el trono? Un proceso incesante de secularización, es decir, de emancipación de la actividad social y política del

hombre de los tradicionales contenidos religiosos que la determinaron en otras épocas, está en marcha más o menos rápida en todas parte." (Cox, 1965:5).

Luego, publicó **Fiesta de Locos** (1969), donde afirmaba que en el mundo actual hay una brecha entre los que quieren cambiar el mundo y los que se dedican a cantar la alegría de vivir. Si bien es verdad el autor lo dijo en su momento para diferenciar entre los fines de dos generaciones: la del mayo francés y el movimiento *hippy*; hoy podríamos parafrasearlas para diferenciar entre modernos y postmodernos.

En **La seducción del Espíritu** (1973), acota que " la religión se extiende mucho más allá de las Iglesias". Expresión que sin duda alguna anticipa el cambio postmoderno en materia teológica.

Luego apareció: **La religión en la ciudad secular**, 1982. Cuyo subtítulo _hacia una teología postmoderna- hace justicia al tema. En la Introducción, el autor nos explica su punto de vista: "entramos en una nueva era que algunos califican de postmoderna. Nadie sabe exactamente a qué se va a parecer. Pero una cosa parece cierta: más que una época de secularización larvada y de declive religioso, será una era de renovación religiosa y de retorno de lo sagrado" (Cox, 1992).

Junto a la proposición de Harvey Cox, se encuentran teólogos como Hans Kuhn, futurólogos como John Naisbitt y Patricia Aburdene, Alvin Toffler y Peter Drucker, filósofos e intelectuales de reconocida valía mundial: Iris Murdoch, Gianni Vattimo, Mc Ewan, José Monleón, Juan Goytisolo y Rossana Rossanda. Todos han hablado de Dios y de religión desde la aconfesionalidad. Les preocupa la prospectiva de una sociedad sin religión, p.e. Gianni Vattimo, otro de los filósofos en la cresta de la celebridad, declaró sin ambages: ' Me interesa cada vez más la religión'. Rossana Rossanda llega a decir a su interlocutor: 'Le va a extrañar que yo, no creyente, le diga que hoy prefiero escuchar a ciertos monjes benedictinos, amigos míos, que a muchos de los nuevos políticos.' (Infiesta, 1993)

En lo interno de la Iglesia Católica también la postmodernidad, en tanto que atmósfera civilizacional, ha merecido su análisis. En Santo Domingo, República Dominicana, con ocasión de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, expresó: "aunque realidad pluricultural, América Latina está profundamente marcada por la cultura Occidental (...) De aquí que han producido en nuestro modo de ser la cultura moderna y las posibilidades que nos ofrece ahora su período postmoderno. La cultura moderna se caracteriza por la centralidad del hombre; los valores de personalización, de la dimensión social y la conveniencia;

absolutización de la razón, cuyas conquistas científicas y tecnológicas e informáticas han satisfecho muchas de las necesidades del hombre, a la vez que han buscado una autonomía frente a la naturaleza, a la que domina; frente a la historia, cuya construcción él asume, y aún frente a Dios, del cual se desinteresa o releva a la conciencia personal, privilegiando el orden temporal exclusivamente. La postmodernidad es el resultado del fracaso de la pretensión reduccionista de la razón moderna, que lleva al hombre a cuestionar tanto algunos logros de la modernidad con la confianza en el progreso indefinido aunque reconozca, como lo hace también la iglesia (...) Tanto la modernidad, con sus valores y contravalores, como la postmodernidad en tanto espacio abierto a la trascendencia presentan serios desafíos a la evangelización.” (IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. 1992, No. 252).

Aunque advertimos que el boom religioso no trata tanto de encontrar un sentido último a la vida sino ilusiones y soluciones de tipo mesiánico para los problemas económicos y sociales: desempleo, inflación, alienación laboral, sentimiento de aislamiento e inseguridad ciudadana.

La parapsicología y los fenómenos extrasensoriales son otro de los fenómenos que polarizan la atención de jóvenes y adultos. El tipo de sociedad fría y anónima, donde todo tenía una explicación estructurada, y donde los ciudadanos vivían sometidos a horarios minuciosos, ha facilitado un cierto retorno a lo misterioso y desconocido. Lo parapsicológico intenta dar respuesta a una serie de tendencias que en el marco de la vida ordinaria no recibían adecuadas respuestas.

El pensamiento alternativo hace su entrada en las tendencias postmodernas a través del denominado postsecularismo. La postmodernidad ha demostrado que no hay una única y mejor manera de hacer las cosas; “muerto el sujeto” de la Modernidad, la postmodernidad lo rescata de nuevo, en la metáfora del pensamiento débil. El pensamiento débil otrora desechado por el criterio cartesiano de racionalidad matemática de la Modernidad cultural vive un renacer.

Vattimo es el autor que más ha trabajado el concepto de pensamiento débil, inspirado en Heidegger y Nietzsche, para él, entre las características de este pensamiento estarían: “1. Tomar en serio la idea nietzscheana y tal vez marxiana del nexo entre metafísica y relaciones de dominio dentro y fuera del sujeto. 2. Echar una mirada amiga y sin angustias metafísicas al mundo de las apariencias, de los procedimientos discursivos y de las formas simbólicas, viéndolos como el lugar de una posible experiencia del ser. 3. Esto sin caer en la glorificación de ser y lenguaje,

que la hermenéutica toma de Heidegger, no como un modelo de encontrar el ser originario y verdadero de la metafísica, sino como vía para encontrar de nuevo el ser como huella, recuerdo o ser debilitado.” (Vattimo, 1983:9) Con el pensamiento débil la racionalidad debe ceder terreno. El pensamiento débil se caracteriza por encima de todo por la ausencia de fundamento.

Los agentes de la nueva Era incorporan entre sus asesores a los considerados despectivamente metafísicos; por alguna razón hoy "los filósofos y los teólogos - en su subempleo secular- son hoy tan buscados y codiciados como los informáticos" (Naisbit y Aburdene, 1992:339).

Un ejemplo en esta dirección nos lo suministra la extensa bibliografía sobre la temática gerencial apoyada en el pensamiento alternativo (Grigg, 1990; Dalton, 1994; Metz y Tobin, 1995). Para el gerente de la *new age* el problema de la gerencia más que afuera está dentro sí mismo. La influencia más notoria viene del pensamiento oriental, de la cultura taoísta y el confucianismo, expresamente de los denominados libros sagrados como el **Chuang Tzu** (1993) y el Libro de Cambios o *I Ching* con más de 5000 años. El **I Ching** se ha convertido en un manual práctico para mejorar la calidad de vida, los logros y la auto-realización.

Desde que apareció *The I Ching of Management* como un manual para orientar a los gerentes y administradores en el espíritu taoísta, se generó una oleada que busca orientar los negocios partiendo de la conformación del yo interior, porque "la carrera del gerente moderno presenta muchos obstáculos, peligros y escollos en el camino del éxito y la auto-realización. El agotamiento, la familia y los problemas maritales, el abuso de drogas y la reducción de la vida, resultado del estrés, son algunos de los *peligros al yo* que enfrenta el gerente.(...) El Tao permite al gerente aprovechar sus recursos internos en su camino al éxito verdadero, el logro humano y la satisfacción" (Sadler, 1966:4). Afirmaciones de este tipo fueron rechazadas por la ortodoxia del pensamiento gerencial, sólo hoy son aceptadas y dadas a conocer, clara evidencia del cientificismo construido sobre la base del pensamiento autocrático de la Razón Ilustrada.

Alguien consustanciado con el viejo modelo de hacer gerencia pensaría que es una perogrullada que cada corporación tenga su propio filósofo, pero no es así. La Ford tiene su filósofo, las grandes corporaciones tienen entre sus asesores a filósofos; el ejemplo más descollante es el filósofo Francis Fukuyama quien además de ser director adjunto de planificación política en el Departamento de Estado, es asesor residente de la Corporación Rand, en Washington, D.C.

No es por banalidad que hoy se hable de los "gurúes del mundo" (Cardenas, 1994), para señalar que son quienes precisamente lo mueven, desde políticos, economistas, catedráticos universitarios, estadistas, hasta poetas, filósofos y santones. Podemos mencionar desde Vaclav Havel (político, mandatario checo) quien fuera llamado el nuevo príncipe-filósofo rememorando aquella máxima de Platón según la cual los filósofos deberían ser quienes gobiernen la *Polis*; Jeffrey Sachs (Académico del Departamento de Economía de la Universidad de Harvard) sacado del anonimato por el gobierno boliviano; Ayn Rand (heroína de los derechos libertarios en los Estados Unidos); Milton Friedman (padre del monetarismo) creador de la Escuela de Chicago y campeón de la libre empresa; Lee Kuan Yew (Gurú de los autócratas del Este de Asia), plantea que " el desarrollo económico y la libertad política por lo general son incompatibles"; George Soros (especialista en el mercado monetarista) conocido como el hombre que quebró el Banco de Inglaterra; Tom Peters (gurú gerencial más famoso del mundo), hoy cobra hasta 50.000 dólares por conferencia, su último trabajo **Thriving on Chaos** lo convierte entre los primeros en escribir sobre la caótica y su impacto en el mundo de los negocios; Octavio Paz (poeta mexicano) de meritorios aportes al campo de la política y la literatura; Nicolas Negroponte (informático dedicado a la telefonía digital) se le ha comparado con Mc Luhan, el gurú más famoso en el campo de la tecnología de los medios de comunicación; hasta Sathya Sai Baba santón hindú que realiza milagros y es admirado por millones de personas en el mundo gracias a sus dones paranormales.

BIBLIOGRAFIA BÁSICA.

- BAUDRILLARD, Jean. (1996) El crimen perfecto. Anagrama, Barcelona.
- BELL, Daniel. (1973) Vers la société postindustrielle. Laffont, Paris, 1973.
- (1979) Les contradictions culturelles du capitalime. Puf, París.
- BENHABIB, Seyla. (1990) " In the Shadow of Aristotle and Hegel: Communicative Ethics and Current Controversies in Practical Philosophy"., en PHILOSOPHICAL FORUM, Vol. 21, nº 1-2.
- BLOCH, Marc. (1986) Apología de la Historia o el oficio del historiador (1949). Lola de Fuenmayor y Fundación Buría, Barquisimeto.
- BERCIANO Villalibre, Modesto. (1998) Debate en torno a la posmodernidad. Síntesis. Madrid.
- CALLINICOS, Alex. (1993) Contra el postmodernismo, una crítica marxista. El Ancora. Bogotá. Colombia.
- CASTELL, Manuel y Al. (1996) Nuevas Perspectivas Críticas en Educación. Paidós, Barcelona.
- COLOM, Antoni y Joan- Carles Melich. (1994) Después de la Modernidad, nuevas filosofías de la educación. Paidós, Barcelona.
- COX, Harvey. (1968) La Ciudad Secular. Península, Barcelona.

- (1972). Fiesta de locos. Taurus, Madrid
- DERRIDA, J. (1987) Psyché. Invention de l'autre. Galilée, Paris.
- HUYSEN, Andreas. (1984) From counter-culture to neo-conservatism and beyond: stages of the postmodern. Rev. Informations sur les sciences sociales. Vol. 23. No. 3.
- HABERMAS, Jürgen (1990). El discurso filosófico de la modernidad. Taurus., Argentina.
- INFIESTA, Jesús. (1993) Interés por la religión y la vuelta a la espiritualidad", en Rev. Ecclesia., N° 2631, mayo.
- HABERMAS, J (1990) El discurso filosófico de la Modernidad. Taurus, Argentina.
- HOPENHAYN, Martín. (1994) Ni analíticos ni integrados. FCE, Chile.
- JAMESON, Frederic. (1991) El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado. Paidós, Barcelona.
- LANZ, Rigoberto (1992) El pensamiento social hoy, crítica de la Razón Académica. Tropykos, Caracas.
- (1993) El discurso técnico en una cultura postmoderna. CEAP-UCV, Caracas.
- (1994) El Malestar de la Política. ULA, Mérida.
- (1996) "Lo que el fin de la política quiere decir" en Rev. RELEA, No. 1, Caracas, julio.
- (1996) ¿ Fin del Sujeto?. ULA, Mérida.
- LEIRIS, M. (1991) Modernité/merdonité. Nouvelle Revue Française, Paris.
- LE GOFF, J. (1986) Los intelectuales en la Edad Media. Gedisa, Barcelona.
- LYOTARD, Jean F. (1987) La condición postmoderna. Cátedra, Madrid.
- MIRES, F. (1996) La revolución que nadie soñó, o la otra posmodernidad: la revolución microelectrónica, la revolución feminista, la revolución ecológica, la revolución política y la revolución paradigmática. Nueva Sociedad, Venezuela.
- MORA-GARCIA, José Pascual. (1996) Del fin de la historia a la Postmodernidad. U.L.A.Táchira. Venezuela.
- MORIN, E. (1994) Introducción al pensamiento complejo. Gedisa. Barcelona. España. (1ra. ed. 1990)
- MORSY, Zaghoul.(1993) "La galaxia Paideia", en Rev. Perspectivas. (Edición especial de la UNESCO, Vol. 1, Pensadores de la Educación), París.
- NAISBITT, John y Patricia Aburdene. (1992) Megatendencias 2000. Norma, Bogotá.
- OHMAE, Kenichi. (1990) El poder de la Tríada. Mac Graw Hill, México.
- PETERS, Tom. (1994) Del caos a la excelencia. Folio. Barcelona.
- RICART, Teresa. (1991) Baudrillard, la rebeldía ha muerto. Rev. Cómplice., N° 99, Madrid, Octubre.
- RODRÍGUEZ Romero, María del Mar. (1998)
El cambio educativo y las comunidades discursivas: representando el cambio en tiempos de postmodernidad. En Revista de Educación. No. 317, España.
- VATTIMO, G. (1983) Il pensiero debole. Feltrinelli. Milán.
- y Otros. (1994) En torno a la Postmodernidad. Anthropos, Colombia.
- (1990) La sociedad transparente. Paidós, España.
- VIRILIO, Paul (1995) "Alert dans le cyberspace!" en *Le Monde Diplomatique*, août.